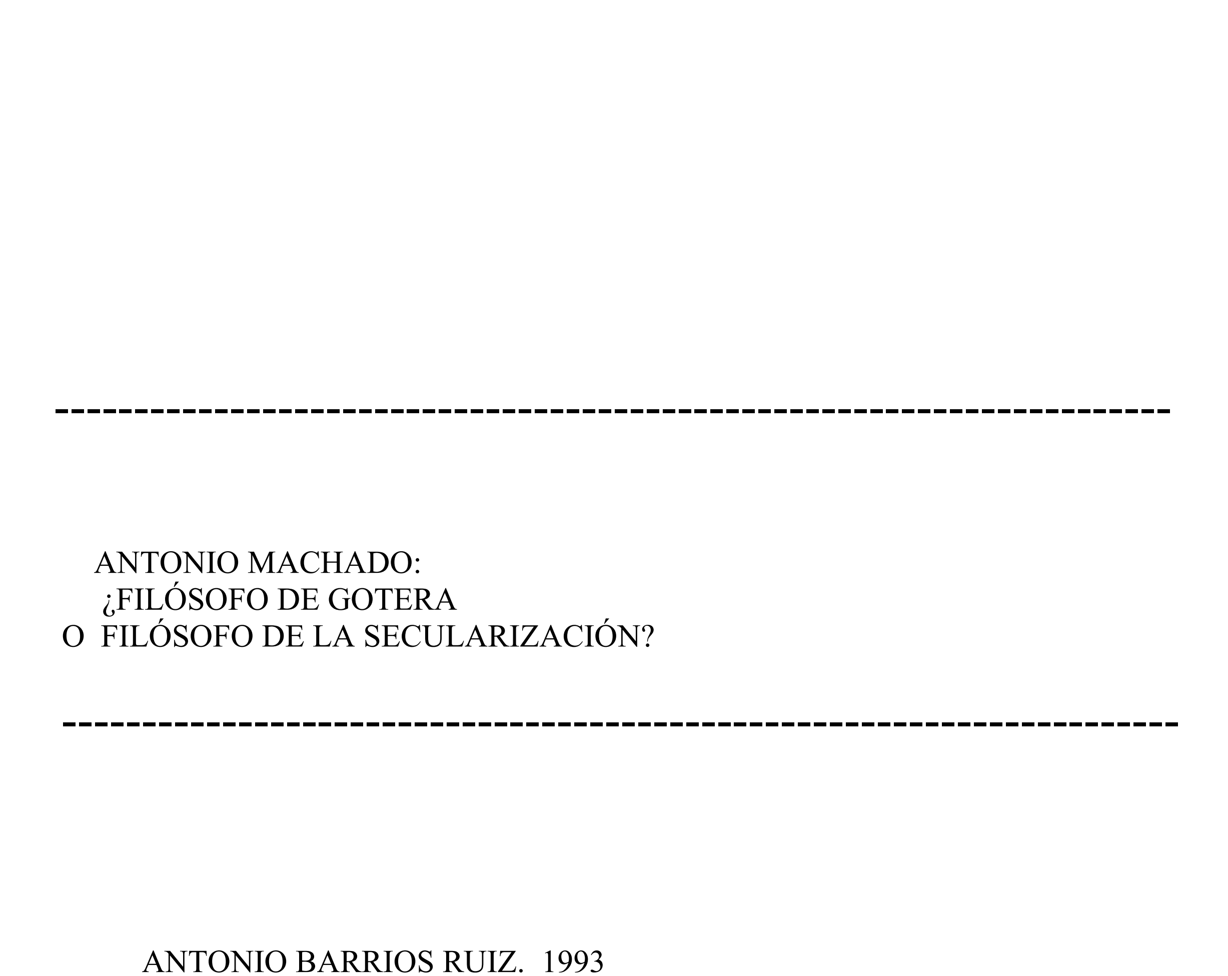


ANTONIO MACHADO: ¿FILÓSOFO DE GOTERA O FILÓSOFO DE LA SECULARIZACIÓN?

ANTONIO BARRIOS RUIZ. 1993

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

En otra exposición formulé que sólo será de día para los filósofos españoles cuando alguien aborde a la problematicidad de la Filosofía española tras una autoclarificación de la polémica sobre la ciencia española.

Ahora bien: este objeto surge rancio, añejo; sin embargo, la novedad radica en la condición que se imponía: la necesidad de someter la filosofía española a una mirada fenomenológica. Porque la filosofía española porta intrínsecamente un sentido profundo aisladamente, e. d., cada pensador español confiere a su filosofía un sentido individual, personal, y esto, velis nolis, impone (más que en ninguna otra historia de la filosofía de otro país) la condición (esa mirada fenomenológica) de su necesidad.

Este sentido profundo aislado ha ido variando, sin duda, con el tiempo. No ha cambiado, sin embargo, al menos para menos, desde el siglo XVI, la condición de necesidad, sino que ha ido intensificándose. A mi parecer, un filósofo (del siglo XX) que ha acentuado varias de las condiciones dobles que han constituido el carácter histórico de la filosofía ha sido Antonio Machado.

Machado autodisolvió (o, al menos, aproximó) la pregunta filosófica de la reflexión histórica y la reflexión filosófica, pues indagó en busca de una definición concreta del término **filósofo.**

Puede que ya entendiera la filosofía española no como una serie infinita, cual en Europa, y en especial, en Alemania, venía siendo, sino una serie finita. De hecho, Machado entiende por **filosofía** tanto una actividad como una actitud; esta indecisión permanente le convierte en un filósofo secular, latiguillo de su generación, cuya creencia mayor y primaria consistía en creer en una época secular instituida por la cultura y una serie de reformas en la sociedad, y por tanto en sus instituciones fundamentales, de modo despacio y progresivo.

Ahora bien: si, como dice Heller , una teoría de la historia no puede vérselas directamente con la conciencia histórica (…) porque la tarea de analizar la conciencia histórica antes que a la historia no sería una teoría de la historia, sino una teoría de la cultura, Machado no ve España desde una perspectiva de filosofía de la Historia, sino desde una teoría de la cultura o del hombre hispano.

Pero, entonces ¿qué y cómo es este hombre hispano? Larra describió en su siglo como era. Después, para Machado, el hombre hispano es muy distinto, pues se acerca a lo que hoy llámase un **ser débil**, tachado…

Machado -como Unamuno y Ortega- siente la necesidad de autoconstituirse una metafísica que fundamente o irradie las otras disciplinas. El pensamiento débil nace de una concepción ontológica de la realidad, con visión estética. Hoy, difícil resultaría desconsiderar el carácter esteticista de las filosofías de Machado y Unamuno, así como la actitud abierta al presente de Machado y Ortega que supera el concepto de tiempo de la modernidad. No obstante, como se puede detectar, es Machado quien incluye ambas características en su pensamiento. Así, ante esto, he indagado en su obra determinado por los principios que Vattimo-Rovatti (1990) exponen.

1.- FILOSOFÍA PARA MACHADO

El primer filósofo que trata con seriedad es al presocrático Demócrito. Machado ha llegado a un problema crucial que la filosofía había planteado desde sus comienzos históricos, y que al igual que en otras épocas, había de tomarse uno resolución no por ello eterna. Dicho problema consistía en reconocer lo subjetivo y lo objetivo. Sin embargo, reconocer tal reconocimiento es como decir o imponer que es necesario distinguir lo perteneciente a la ontología particular de una general, así como lo atribuible a la ontología y a la teodicea. Para Machado, ningún otro filósofo (salvo Demócrito) había sido capaz de expresar ambos mundos:

> " Para Demócrito, opinión era un conocimiento oscuro,
> sin la menor garantía de realidad." XII, 1, 113

Ahora bien: ¿no está antes el mundo subjetivo que el mundo objetivo? Mejor dicho: todo aquello que damos por real, constante, material u objetivo siempre ha de ser -en un primer momento, ya sea presente, pasado o futuro- subjetivo, antes que objetivo, en tanto siempre procederá de un ser humano para la humanidad, ideal, individual, y ahí reside por tanto la eternidad de Demócrito, pues ofrece un mundo unido abierto:

"Claro está que todo esto, señores, es una opinión de Demócrito, que nadie nos obliga a aceptar" XII, 1, 113

Demócrito, pues, no tendría absolutamente ni un ápice de escéptico; vivía convencido de la fuerza del principio de contradicción. Por tanto, era un filósofo. Pero ¿ qué sentido o viabilidad tendría hoy su mundo unido abierto? La importancia de la pregunta es doble, pues por un lado el pensamiento -mejor, la filosofía de Machado- empieza a requerir una lógica trivalente como solución a la encrucijada filosófica, y por otro lado, desde una perspectiva del ser en tanto ser, un rechazo a la unidimensionalidad y a la bidimensionalidad de la filosofía, encarnadas en Platón y Demócrito, para defender una nueva filosofía de la historia que genere un ser humano lleno, lleno de un contenido rico, actual, positivo y universal:

" ... si aceptamos la opinión de Demócrito, con todas sus consecuencias, ¿ qué somos nosotros, meros aprendices de poeta () , enamorados de lo dulce y lo amargo, de lo caliente y lo frío, lo verde y lo azul, y de todo lo demás -sin excluir lo bueno y lo malo- ni al vacío en que éstos se mueven? XII, 1, 114

Por tanto, el sentido de "mundo unido abierto" no puede ser otro que un sentido histórico, de génesis histórica, de mero punto de partida, el cual nos revela las caídas y recaídas de cada elemento del dualismo filosófico, que, para Machado, tendría su punto y final en Nietzsche, porque éste ya propone ir más allá del bien y del mal:

"... seríamos el vacío del vacío mismo, un vacío en que ni siquiera se mueven los átomos. Meditad en lo trágico de nuestra situación." XII, 1, 114

En tal caso, para Machado, sólo cabe una postura neutral: el escepticismo. Este escepticismo es admisible en tanto es aceptado como epistemología, o método dialéctico para reconocer la verdad del ser en el tiempo. Porque el ser humano necesita discernir, buscar su verdad de lo uno a lo otro. Porque no existe ninguna otra manera de acceder a la verdad:

"... Aunque (...) nosotros no podemos ser sin los átomos, puesto que al fin estamos de ellos compuestos, no es menos cierto que ellos tampoco pueden ser sin nosotros." XII, 1, 114

No obstante, para Machado, tal doctrina epistemológica no es suficiente y absoluta. Por lo cual había de ser consciente que nada podía ser eterno, perdurable; ni valores humanos ni metodologías porque nada ha y demostrable. No en balde recomienda:

"Yo os aconsejo una posición escéptica frente al escepticismo" XVII,1,139

Ahora bien: la posición escéptica va a darnos el verdadero sentido (e.d. nietzscheanamente, la función) de la metafísica, del ser y del devenir, porque:

> "...es muy difícil dudar del cambio, de un cambio ajeno al movimiento, que nos parece una realidad inmediata, y no menos difícil dudar de la realidad del movimiento." XXI, 1,156.

Mejor dicho: es posible que haya movimiento sin cambio, mas no viceversa, pues es imposible dudar de la existencia del movimiento. Precisamente por esto los poetas y los filósofos coinciden, e incluso se complementan, aunque la batuta del "conocimiento", o mejor, del arte de descubrir o revelar nuevo conocimiento, mana -para Machado- del grupo de los poetas (= metafísico) , porque:

> "El escepticismo de los poetas suele ser el más hondo y el más difícil de refutar. Ellos nos engaňan casi siempre con su afición a los superlativos". XII, 7, 163

Más aún:

"El escepticismo de los poetas puede servir de estímulo a los filósofos. Los poetas, en cambio, pueden aprender de los filósofos el arte de las grandes metáforas..." XXII, 9, 163

Pero ¿por qué coinciden, o se complementan estos dos sujetos? Sin duda porque ambos, el poeta y el filósofo, tienen su mirada fija en lo que es, en que aparezca como verdad y como ficción. Pero no hay más caras, que al final confluye en una: la cara de la verdad, o dicho, parmenídeamente, la vía del ser. Pero ¿por qué prescindir del no-ser? Para Machado:

"Después de la verdad (...) nada hay tan bello como la ficción."
XXII, 8, 163

Ante esta coincidencia de objeto, poco importa que el ser, en tanto ser, inicie su andadura en la poética ( ) cual en la filosofía: el camino es el mismo, e.d. comparten la misma salida y la misma llegada. Ahora bien: ¿podría uno cualquiera evitar el cambio?

"Hay hombres, decía mi maestro, que van de la poética a la filosofía; otros que van de la filosofía a la poética. Lo inevitable es ir de lo uno a lo otro, en esto, como en todo."
XXIII, 2, 166.

Así, para Machado, entre las nociones de cambio y movimiento poca diferencia existe: para que haya cambio se quiere movimiento, y viceversa. Precisamente por esto es inevitable. Pero ¿por qué se sospecha entonces de su evitabilidad? Machado ofrece la respuesta en el siguiente aforismo: porque tenemos fundado nuestro mundo en el monismo; más aún, en un monismo reduccionista, pues impera en especial un solo principio, el principio de la identidad.

A Epicuro lo menciona cuando "la filosofía ontológica mentalista" de Machado lo requiere, y, por supuesto, en relación con el temor al no-ser:

"De la muerte decía Epicuro que es algo que no debemos temer..."
XXIII, 8, 168.

2.- POLISEMIA FILOSÓFICA EN MACHADO

Para Machado, la filosofía es teoría y praxis ya desde su germinación, desde su inicio, y en verdad, poco ha debido cambiar. Así, Machado, respecto a la teoría en tanto lógica, se extiende ampliamente postulando la reivindicación del principio lógico ECQ, formulado (P ^ no-P) , y rechazando tácitamente el principio lógico PTE , formulado (P o no- P) . Asimismo el desbancamiento del principio de identidad es porque ya resulta inoperante:

"...puesto que no hay manera de pensar una cosa como igual a sí misma sin pensarla dos veces, y por ende, como dos cosas distintas" XXV, 1, 176

Esta reivindicación y este rechazo inciden en varias nociones filosóficas. Machado selecciona algunas de éstas cuya polisemia constituye motivo de disputa. Pero hay, por supuesto, establecida una jerarquía. Así, para Machado, la primera noción filosófica de la cual hay que partir es la noción de **verdad**. Ahí está el inicio de Juan de Mairena. Si hasta ahora el inicio de Juan de Mairena no ha ofrecido polémica alguna, a partir de ahora ha de considerarse. Porque Machado estaba entre la espada y la pared cuando se metía en Historia de la filosofía contemporánea. Por eso el inicio del Juan de Mairena resulta ser filosófico, crucial o transcendental:

" La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero" I, 1, 65

En efecto, por una parte, Machado reaccionó contra la tesis oncena de Marx, pues había de entender que el radicalismo de esta tesis parecía querer borrar los dos mil años de historia de la filosofía e imponer, bajo fundamentos absolutos, una concepción filosófica sine qua non. Y, por otra parte, era una época donde se barajaba una filosofía analítica de raíz antimetafísica. La preocupación temática, pues, no podía estar más justificada, así como ser más oportuna, y sin embargo, ¿ qué podía expresarse nuevo sobre tal noción filosófica?

Ante tal negatividad, Machado ofrece una actitud sintética y difusora, no menos que metafísica y sin duda tautológica, e. d. vacía de significado. ¿ Por qué? Porque la noción de verdad que Machado gustaba formaba parte de una concepción metafísica de carácter aristotélico que incluía los tres momentos de la temporalidad. Y así, Agamenón -símbolo de la cultura- representa con su conformismo el absolutismo del pasado, y su porquero con el inconformismo representa el relativismo del presente.

Ahora bien: hemos dicho que Machado incrustó su noción de verdad en una concepción metafísica de carácter aristotélico. Pues bien, ¿cómo concibe Machado la metafísica? Para Machado, la metafísica es una disciplina filosófica que mezcla temas ontológicos y teodiceacos, aunque la teodicea (incluida la secularizada) no tiene cabida, porque sus nociones requieren una alta dosis de subjetividad individualmente, que Machado se resiste inconscientemente a aceptar, pues - a mi parecer- cree que su filosofía práctica al estar basada en la conciencia histórica es incompatible con la teodicea. Por esto Machado reivindica que el "hombre puede enmendar su camino". Por lo cual, no extraña que asuste que en una clase de Retórica se hable de todo menos del arte de bien decir, e.d. de gramática.

En el parágrafo X Machado presenta una división de la metafísica y, además una justificación de la ontología, de una ontología particular y no general, bajo

una gran cantidad de cinismo irónico. Porque ha entendido bien que cabe entenderse por Metafísica, llegando incluso a sintetizar su historia y sus tópicos:

" De lo uno a lo otro es el gran tema de la metafísica" II, 9, 73

Pero ¿cuál es su metodología? Machado no ha desconsiderado esta cuestión de la metafísica. En parágrafo VII (cfr. pág. 95) ha dejado la cuestión resuelta: no tiene método propio porque no es una ciencia. Al comenzarlo, Machado se molesta ya advirtiendo o poniendo el título del nivel de discurso: "sobre poesía", y además, que son "Fragmentos de lecciones". No puedo comprender por qué esos críticos que concuerdan en que la filosofía machadiana es de carácter contradictorio prescinden de esta advertencia o titulación cuando, a mi parecer, el valor de Juan de Mairena reside ahí. Así, pues, ¿qué entiende por poesía, aquí y ahora, Machado? ¿Y cuál podía ser su intencionalidad al informar que son Fragmentos de lecciones?

El término "poesía" para Machado, aquí y ahora, es identificado con la noción de ontología, y por eso miente explícitamente a Kant e implícitamente a Platón, el cual trata con cara destemplada. Porque ¿qué si no ontología podía ser? De hecho, ¿qué sentido tiene venir a decir más abajo que, ya en otro momento, ha definido qué entiende por poesía?

"Ya en otra ocasión definíamos la poesía como diálogo del hombre con el tiempo..." VII, 3, 96

Kant y Platón son, pues, para Machado dos metafísicos sui generis, que sólo han utilizado su racionalidad para expresar sus metafísicas. Si tal tesis se muestra verdadera, Machado anticipa casi la totalidad del mensaje de Heidegger de su obra Ser y Tiempo. Y así, respecto a la cuestión de la intencionalidad implícita en "Fragmentos de lecciones", Machado refiérese a la posibilidad de relación - diríase que casi de obligación - de interrelacionar las ontologías de los tres filósofos aludidos. Por consiguiente, Machado quiere modificar la conducta del lector, o mejor dicho: Mairena quiere enseñar "metafísica" a sus alumnos. Porque tiene que hacerles ver que el pasado, pasado está, e.d. que la metafísica en tanto metafísica carece de sentido si sus nociones fundamentales se nutren de lo superior, fuerte:

" Hay una poesía que se nutre de superlativos" VII, 1, 95

Machado no fue un compositor de versos ni mensajes con superlativos. La expresión es, pues, por completo ambigua. Tanto el nombre como el predicado gozan de un sentido figurado. En efecto, a mi parecer, alude a los diálogos platónicos, y por ende, a su filosofía en general; una filosofía sin duda empecinada en buscar lo absoluto. Pero ¿qué aporta? Para Machado, sólo aporta una cosa valiosa: la teoría de las ideas; por lo demás, Platón es el rey de lo abstracto:

"El poeta pretende elevar su corazón hasta ponerlo fuera de tiempo..."
VII, 1, 95

Y sin embargo, ni siquiera puede aceptarse hoy tal teoría de las ideas platónicamente. Además este carácter abstracto de la metafísica clásica resulta ser un elemento antiontológico. Porque considera al ser desde una perspectiva parcial: se olvida del ser en tanto ser. Pese a todo, los Diálogos platónicos, al no concluir en algo concreto, parecen carecer de un fin determinado. Son, pues, diálogos abiertos. Para Machado, constituyen una ontología realmente ontológica, cósmica al expandirse con tantos y ningunos fines:

"Esta poesía (...) puede ser realmente poética, mientras el poeta no logra su propósito" VII, 1, 95

Ahora bien: ¿dónde radicaría el punto de partida de la filosofía? Para Machado, Kant desarrolla una metafísica más global, más real, más sintética y amplia, aunque no por esto menos poesía o, mejor poética que la de los grandes filósofos. Ahí está p. e. la de la paloma:

"Las imágenes de los grandes filósofos, aunque ejercen una función
didáctica, tienen un valor poético indudable..." VII, 1, 95

Por consiguiente, el punto de partida del nuevo filosofar para Machado no residiría en los clásicos griegos, aunque tienen una función de base humanística e histórica, sino en Kant. Esta hipotética conclusión de la filosofía machadiana encierra un aspecto muy importante: en Alemania, desde Dilthey, ha tomado base la filosofía de la historia.

En el parágrafo VIII Machado vuelve a tratar de poesía, aunque ahora prescinde del título "Sobre poesía", pero no del subtítulo "Fragmentos de lecciones". En efecto, Machado ahora no trata de "poesía", sino que habla de poesía. Por esto comienza poniéndole a la poesía un límite:

"No hay mejor definición de la poesía que ésta: poesía es algo de lo que hacen los poetas." VII, 1, 99

Esta nueva definición puede dar pie a pensar que Machado se contradice al relacionarla con la anterior definición: "como diálogo del hombre con el tiempo"; sin embargo, para Machado, el contexto es otro. Por esto la sustancia es la misma, pero la esencia es distinta. ( ) No obstante Machado olvida lo abstracto del término en espera de restablecer lo concreto:

"Qué sea éste algo no debéis preguntarlo al poeta. Porque no será nunca el poeta quien os conteste." VII, 1, 99

En efecto, ni el literato ni el filósofo sabrán nunca qué es la poética y la ontología. Cuanto más sólo podrán decir lo que entienden ellos que puedan ser. Por lo cual, ante tal cuestión, Machado propone en primer lugar la vía concreta: una vía que mana del pensamiento, del pensar, en tanto logos e historia. Machado, no obstante, ha tomado partido por la vía concreta. Pero ¿cabe rehusar la otra vía? Si se rehúsa se desconsidera la oratoria:

"... la oratoria sería inútil, porque las razones no se transmiten, se engendran, por cooperación, en el diálogo." VII, 2, 100

Ahora bien: si por esta y otras asunciones, Machado deposita toda su filosofía sobre el término **verdad**, éste ha de afectar tanto al hombre como a su mundo en un doble aspecto. Machado, sin embargo, no desiste de atribuir el término al Ser en tanto ser, es decir, al hombre. De no hacerlo pecaría al verse presionado hacia un objetivismo histórico, filosófico o bien religioso. Algo absurdo, sin duda, porque el Ser en tanto ente ni siquiera comienza. Por eso

"Señores: la verdad del hombre (...) empieza donde acaba su propia tontería." I, 6, 67

Mejor dicho: el objetivismo no puede existir sin el subjetivismo, aunque viceversa puede existir en parte. Por eso Machado dice <u>donde</u> y se abstiene de decir cuando, porque si hubiera dicho cuando referiríase a la vida del ser humano, e. d. a un período determinado de la vida humana; pero al decir <u>donde</u> Machado referíase al futuro y estaba aludiendo al momento que la humanidad sea racional, lógica, juiciosa.

Como para Machado esta forma de humanidad racional resulta imposible agrega que es inagotable:

“Pero la tontería del hombre es inagotable” I, 6, 67

Ahora bien: ¿por qué es inagotable? Machado concluye el fragmento silenciándolo; pero, como considera destructivo el decir o criticar sin ofrecer razones, en el siguiente fragmento Machado expone porque es sentido común identificar verdadero-utilidad:

“Lo corriente en el hombre es la tendencia a creer verdadero cuanto le respeta alguna utilidad” I, 7, 68

De nuevo, Machado usa otro término polisémico filosófico: el vocablo hombre. Ahora bien: ¿guarda esta expresión un rechazo a la ética utilitarista y, por tanto, a la política liberal? Machado conjuga con maestría el juego lingüístico de tesis-antitesis, entendiendo así no sólo el lenguaje, sino además a la vida. De lo contrario, la vida parecería absurda. Precisamente, por esto, la religión cristiana católica -cuyos principios parten de una interpretación de la filosofía griega- no prescinde de tal dialéctica ni en su teoría ni en su práctica:

“En una república cristiana (...) democrática y liberal conviene otorgarle al Demonio (es decir, a lo negativo) carta de naturaleza y de ciudadanía...” I, 9, 68. Paréntesis explicativos míos.

Por consiguiente, es mucho más lógico, racional concebir y asimilar el principio de contradicción que aceptar el principio de bivalencia, pues éste somete a lo real a un estatismo, en tanto aquél somete lo real a un dinamismo, y en verdad siempre cabe la posibilidad de ir “más allá.” Ante lo cual, ¿qué actitud filosófica adoptar? Machado, el escéptico obra contradictoriamente, y sin embargo, no vive convencido de la fuerza del principio. No, mejor, de todos los principios. Por tanto, el escéptico es un “gran filósofo” porque asume todas las verdades:

“Señores: nunca un gran filósofo renegaría de la verdad, si, por azar, la oyese de labios de su barbero”. XVI, 5, 137

3.- ¿UNA LÓGICA MACHADIANA?

Para Machado, la problemática de la noción de verdad ha llevado a los no-escépticos ( ) a considerar lo posible, lo que es, lo positivo, discriminando el término opuesto, en tanto los neo-escépticos han reivindicado una nueva concepción lógica, pues, sin duda, ven la verdad cual una unidad de dos miembros. Y por esto el problema de la verdad se presenta con un doble aspecto: metodológico y epistemológico. Por tanto, lo real se muestra contradictorio.

Ahora bien: esta nueva concepción lógica reivindicada prescinde del principio de identidad, así como del principio de bivalencia:

"En nuestra lógica (...) no se trata de poner el pensamiento de acuerdo consigo mismo, lo que, para nosotros, carece de sentido; pero sí de ponerlo en contacto o en relación con todo lo demás." XXV, 1, 176

No obstante, ¿cómo ha sido posible esta nueva lógica? Machado no ve una realidad abstracta, sino concreta. Por eso la respuesta a esta pregunta pasa por otra: cuál objetivo tendría Machado, ¿al ser humano o la sociedad? A mi parecer, Machado refiérese a la sociedad, de manera que inserta en el discurso (véase XXV) hilos de fino y amplio sarcasmo, haciendo difícil su pensamiento al ir coronado de tanta ambigüedad. Asimismo inserta otra figura: la redundancia.

La redundancia es una técnica retórica, de persuasión, y por tanto, un activo modificador de conducta humana. Así que la repetición hasta la saciedad conscientemente de la expresión "en nuestra lógica" parece presentar la imposibilidad de fundamentar algún miembro. En efecto, Machado ha de entender por "nuestra lógica" algo equivalente a "en nuestro modo de organizar" o "en nuestro modo de sentir". Por lo cual su intencionalidad va más a la ontología que a la epistemología. Por esto, precisamente, el fragmento XXV --para mí -- parece muy representativo para comprender la filosofía machadiana, no olvidándose que el fin último de tales

instrumentos lingüísticos, e. d. el sarcasmo, la ambigüedad y la redundancia, bien pueden guardar una relación directa y eficaz de deconstrucción de la sociedad. De hecho, Machado ha de ver en la expresión: "en nuestra lógica", e.d. en el modo de organizar o sentir de los no-escépticos en general, un sin sentido al afirmar que el todo es más importante que la parte:

" Porque nuestro pensar pretende ser pensar de lo infinito, y lo infinito o no tiene partes, o si las tiene son también infinitas..." XXV, 1, 176

La conclusión de esta razón, pues sería: el todo es la totalidad o absoluto y no tiene parte. Sin embargo, ¿cómo se constituye el todo? Machado ha debido llegar a tal sin sentido por medio de la praxis, y no por medio de la teoría. Por otra parte, arremete contra aquellos "lógicos pragmáticos" que desconsideran al principio de contradicción:

"Porque no hay cosa que sea lo contrario de lo que es. El ser carece de contrarios." XXV, 1, 177

Ante esta razón aludida, Machado no pregunta si esta razón tiene verdaderamente sentido común, porque está cobijado bajo la protección o la seguridad del sarcasmo. Machado ha de saber que tras desdoblarse la filosofía práctica en ética y política, la ética a su vez se desdobla. ¿Cómo, pese a todo, esos lógicos pragmatistas insisten aún en que el ser carece de contrario?

El discurso de Machado cambia, pues, de tono en sus últimos diez renglones, donde desaparece el sarcasmo y expresa explícitamente "nuestra lógica", nuestro propósito, e. d. nuestra manera de pensar-sentir-organizar:

"Más si éste lograrse algún día, nuestra lógica, pasaría a ser la
lógica del sentido común." XXV, 1, 178

Machado prescinde ahora de la proposición EN, que bien puede haber identificado con lo inconveniente, lo negativo, y sucintamente intenta definir lo conveniente, e. d. lo positivo, lo lógico, lo real, y que bien mirado apunta a una nueva concepción de la filosofía:

"Nuestra lógica pretende ser la de un pensar poética, heterogeneizante, inventor o descubridor de lo real."

Ahora bien: Machado no parece estar muy convencido de esta nueva concepción filosófica, no desde luego creación suya; pero es consciente al menos de que pasito a pasito se van imponiendo las buenas razones. Y así, desde ya, porque hay una gran cantidad de buenas razones, en nuestra sociedad ocurrirá un evento: tendrá sentido la lógica bivalente:

"Y entonces se desenterraría la vieja lógica aristotélica..."
XXV, 1, 178

Porque serán considerados ambos miembros, llegándose a la posibilidad de ir más allá de ambos si la realidad así lo exige. Llegamos, pues, a comprender cuál era la manera de pensar-sentir-organizar de la cual se burlaba anteriormente: de la lógica parmenídea o primitiva, o de la lógica marxiana, del liberalismo, etc., en la cual -- como dice Machado—"no hay silogismo posible" (cfr. XXV, 1, 177) ,esto: hipotético. Machado concluye el fragmento primero dando fundamento a su expresión de título:

"Ya mi maestro, Abel Martín, se había adelantado a colocarse en este miradero" XXV, 1, 178

Así es: el que ha expresado lo dicho, ha sido Juan de Mairena, aunque la raíz de lo dicho, el germen del discurso, ya puede rastrearse en Abel Martín. Pero ¿es así en realidad? ¡No importa! No obstante, el discurso --aunque Juan de Mairena lo ha ampliado completándolo-- , el discurso no es absolutizador; no es completo, pues, como se advierte al principio entre paréntesis, constituye una reconstrucción, es decir, unos "Apuntes tomados por los alumnos de Juan de Mairena". Pero, ¿qué sentido podemos conferirle a todo este desdoblamiento ficticio? A mi parecer, en este recurso a lo apócrifo por Machado late un fondo de realidad, de ontología de la vida cotidiana, y tiene mucha relación con su convicción --antes expuesta-- del pasito a pasito en la historia, ya sea ésta humana, de la sociedad, del mundo u otra categoría.

Me parece que Platón fue uno de los primeros literatos que se valió del estilo indirecto. En BANQUETE nos presenta un diálogo bajo la treta del apócrifo: "Diotima educa a Sócrates, éste al resto de los comensales, uno de ellos (Aristodemo) a Apolodoro, éste a Glaucon y amigos, y Platón a los lectores modernos." (cfr. Martínez Hernández, 1986,150)

Pero ¿qué significa esto? Con palabras del profesor Martínez:

"Cada uno de ellos es, en cierto modo, un demón, un intermediario, que actúa desde el dominio de las ideas al dominio de las personas."
(1986, 150)

Pero quizás este argumento histórico no convenza del fondo de realidad del apócrifo, por lo que resultaría ejemplar acudir a la noción de verdad que Machado defendía: una noción relativa. Porque si germina y prospera una noción relativa de la verdad, el conocimiento y todas las objetivaciones no pueden ampliarse más que pasito a pasito. Por consiguiente, si, como dice Fernández Ferrer (1986, 25) "Lo apócrifo subraya la conciencia de fragmentariedad.", esta fragmentariedad o conjunto de fragmentos no puede ser más que los cuadros o acontecimientos de la vida real. ¿Y de qué si no de la vida real trata Mairena? ¿Y Abel Martín, su maestro? Por tanto, como el fragmento sugiere, Machado ha debido identificar a Abel Martín y Juan de Mairena como un filósofo real de la época. ¿Cuáles? , como dice Del Barco respecto a la añadidura "No todos" de su frase reveladora: " Los grandes poetas son metafísicos fracasados":

"Sería importante saber en quién, o quiénes. Estaba pensando el poeta al escribir este paréntesis" Del Barco, 1981, 21

Porque, casi seguro que, en ése o ésos que pensaban, son los reales Abel y Juan, sus apócrifos. Pero ¿por qué no podrían ser Husserl y su discípulo Heidegger? ¿Podría afirmar esto si se comprobara que la filosofía de Mairena conduce a un pensamiento débil, y que por esta causa Machado hubo de "asesinar" a sus apócrifos antes de que cumplieran cuarenta años?

Cuando Machado ve que un discurso no necesita toda la fraternalia del carácter intermediario, bien por su coherencia, bien por su aceptación, etc., en la cadena del pensamiento se cortan eslabones. Se cortan intermediarios. Tal acción podría ser llamada la humildad científica. Machado es, sin duda, todo un maestro de la humildad científica. Para Fernández Ferrer (1986, 27) entre las razones alegadas para defender la treta del apócrifo por Machado dice que "este camino oblicuo responde a su obsesión de no sentar cátedra como filósofo profesional", y aporta como prueba un fragmento de la advertencia al lector, de Los Complementarios. Para mí, sin embargo, tal fragmento no es más que una demostración de esa humildad científica que también supo expresar, así como la demostración más real y sincera de que su pensamiento se debatía entre la fuerza del pensamiento fuerte por sobrevivir y el derecho del pensamiento débil por nacer, entre lo viejo y lo nuevo
--que no novísimo--, entre la modernidad y la contemporaneidad que no post-modernidad. De hecho, ¿qué es lo pasado para Machado? Puede decirse con toda

seguridad que lo pasado es, para Machado, una unidad organizada de información del mundo:

"...lo pasado es lo que vive en la memoria de alguien, y en cuanto actúa en una conciencia, pro ende incorporado a un presente, y en constante función de porvenir" XXVIII, 7, 189

En Juan de Mairena, Machado reincide en esa humildad científica. Después de discurrir sobre lógica o lógicas, Machado atiende a la Retórica. Así, por boca de Mairena, no se define como filósofo o profesor de filosofía, sino que se reduce a

" ... una especie de astracán filosófico..." XXV, 3, 178

¿Por qué? Porque hay que prevenir las posibles y "fáciles burlas" de los enemigos. Esto es posible aunque es broma. Pero no con ello suficiente, añade más reducción a la reducción:

"Nosotros somos, antes que nada, estudiantes de Retórica." XXV, 3, 178

Pero, y la ambigüedad perdura, además de constituir este pensamiento una reducción de la reducción, Machado introduce más humildad científica al rebajarse aún más en una disciplina que domina hábil e inteligentemente, cual es la retórica. Esta humildad científica preséntase totalizadora. Porque, para Machado, es total la acción del carácter intermediario: puede existir en todo ser humano, en todo conocimiento, en toda sociedad. Por esto precisamente el filósofo --que no tal filosofo-- carece de papel definido, aunque de tener alguna función es una función histórica para sí mismo:

"... yo me limito a disuadiros de un snobismo de papanatas que aguarda la novedad caída del cielo, cual sería de una abrumadora vejez cósmica, sino que os aconsejo una incursión en nuestro pasado vivo, que por sí mismo se modifica, y que vosotros debéis, con plena conciencia, corregir, aumentar, depurar, someter a nueva estructura, hasta convertirlo en una verdadera creación vuestra" XXVIII, 1, 190

Machado, pues, ofrece así ahora el motivo real, y no el motivo ideal, ficticio dado antes de "las posibles y fáciles burlas de los enemigos" (cfr. XXV,

3,178), de que el filósofo no es nada: porque, sin duda, lo es todo. Además, Machado distingue la acción del carácter intermediario, es decir, lo apócrifo, en el ser humana y en la sociedad o historia:

"A este pasado llamo yo apócrifo, para distinguirlo del otro, del pasado irreparable que investiga la historia y que sería el auténtico: el pasado que pasó o pasado propiamente dicho" XXVIII, 1, 190

Por tanto, apócrifo es conciencia: conciencia individual, y, a veces, también resulta ser conciencia histórica. Machado ha superado ambos tipos: es consciente de que el mundo no necesita retóricos o lógicos, o sofistas; mejor dicho: el mundo no necesita especialistas. XXIX, 2,194. Ortega ya había debatido la cuestión: La rebelión de las masas. No obstante, el mundo estaba falto de racionalización y compresión, por lo cual Machado apunta la posibilidad de darse una interrelación retórica-lógica:

" La Retórica es una disciplina importantísima. (...) La retórica ha de enseñarnos a hablar bien. Pero yo os pregunto: ¿Creéis vosotros que es posible hablar bien pensando mal? XXV, 3, 179

Por todo esto, y por otros motivos, cual la confusión existente entre los altos círculos que confunden la sofistica con la retórica, e. d. ante el imperio del hombre masa, ¿qué sentido tiene presentarse como <u>filósofo</u> o <u>profesor de filosofía</u>, así como defender unas ciertas funciones:

"... cómo es sólo aparente nuestra extralimitación de funciones, cuando en una clase de Retórica hablamos de todo menos de aquello que suele entenderse por Retórica" XXV, 3, 179

Mas, ¿qué hacían si no esto los sofistas griegos? El pensamiento machadiano surge empapado en la sofistica griega, aunque asimismo en la sofistica de la ilustración del siglo XVIII d. C. Por eso Machado observa la necesidad de exponer qué entiende por sofista, ya que, si se aclara tal término, cabe revelarse o clarificarse qué puede entenderse por lógica y retórica, y por consiguiente qué tipo de pensamiento defiende:

“ Nosotros pretendemos fortalecer y agilizar nuestro pensar para aprender de él mismo cuáles son sus posibilidades, cuáles sus limitaciones, hasta qué punto se produce de un modo libre, original, con propia iniciativa...”
XXV, 4, 180

En efecto, Machado se desvía tanto de la sofistica griega como de cualquier otra corriente filosófica; de lo contrario, su pensar (o actuar) **pasito a pasito** no tendría sentido práctico, sino sólo teórico. Mejor dicho: el pensamiento machadiano es un pensamiento ecléctico, o para decirlo con palabras de Levis-Strauss, 1964,35, es una forma de actividad que comúnmente se designa con el término de bricolaje.

De hecho, Machado acuña, medio en serio y medio en broma, la nueva acepción de librepensador para el vocablo sofista, advirtiendo acto seguido: “No os estrepiteis” XXV, 4, 179. Porque, para Machado, el librepensador ni es un ético utilitarista ni un lógico pragmático, y por supuesto, en la práctica, no es el político corrupto, sino un ser humano que obra sin plan previo y con medios y procedimientos apartados de los usos normales. No obstante, Machado no diferencia entre librepensador teórico y librepensador práctico, y por tanto, no expresa explícitamente que entiende por librepensador, aunque sugiere que el teórico viene a consistir en un epistemólogo o, mejor, un comunicólogo:

“ ... Nosotros nos preguntamos si el pensamiento, nuestro pensamiento, el de cada uno de nosotros, puede producirse con entera libertad, independientemente de que, luego, se nos permita o no emitirlo.”
XXV, 4, 179

4.- MACHADO EN EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Según Abellán, los estudiosos machadianos han coincidido en el carácter contradictorio de sus escritos. A mi parecer, esta observación puede ser muestra de un origen de pensamiento débil, propio de una concepción metafísica ontoteodiceaca; pero también puede ser muestra o motivo para una desconsideración para con el pensamiento machadiano en el pensamiento español. Este último caso parece darse ya en Abellán, a pesar de realizar los estudios sobre Machado en 1964, en su obra de 1977 al no incluir a Machado.

Esta desconsideración para con Machado por parte de Abellán bien puede ser porque la filosofía de Machado no era considerada <u>filosofía</u> por una gran parte de esos estudiosos machadianos. Sin embargo, para Abellán ya, en 1964, si bien no es una filosofía sistematiza, la filosofía de Machado es una <u>filosofía</u>. En efecto, tal como revela Abellán (cfr.1973,107) se deduce que la concepción filosófica machadiana no es sistemática, aunque es

"... más coherente y orgánica de lo que muchos piensan y más también (...) de lo que él nos dejó entrever". (1973,107)

Precisamente por esto no parece lógico aceptar "su tardía formación filosófica" entre los motivos del carácter contradictorio de sus escritos filosóficos. De hecho, según Abellán,

" Machado había sido alumno de la Institución Libre de Enseñanza..." (1973,105)".

Pero, ¿de qué índole puede ser esa filosofía, e.d. la filosofía machadiana? Aunque habría que realizar un trabajo sobre Machado y la Institución Libre, puede decirse que Machado no carecía de una formación en humanidades. Además Machado -como Unamuno y Ortega- siente la necesidad de autoconstituirse una metafísica que fundamente o irradie las otras disciplinas. Son sin duda, pensadores del siglo XX, y si difieren es únicamente debido a la perspectiva que aplican, y también a las influencias recibidas. Generalmente estas influencias suelen ser parecidas, aunque condicionadas por la extranjería simpatizadora, e.d. por aquel país amigo al que más se vinculan. En Machado (y en parte Unamuno) p.e. es Francia, y en especial Bergson.

El pensamiento débil nace de una concepción ontológica de la realidad, con visión estética. No puede decirse que las filosofías de Machado y Unamuno no poseen un carácter esteticista. Por lo cual resulta absurdo que alguien pretenda ver surgir malentendidos al haber elegido Machado para transmitir sus ideas dos apócrifos: dos poetas del siglo XIX.

Para Machado no había más mundo posible que el de aquí y ahora. Precisamente por tal actitud abierta al presente supere el concepto de tiempo de la modernidad (y a Bergson con él) y se ancla en un concepto post-moderno, e.d. de raíces husserliano-heideggeriano:

" No le quedaba a Machado otra opción que situar a sus poetas en un pasado inmediato, lo que no les impedía una actitud abierta al presente e incluso al futuro..." (ABELLAN,1973,90)

También hoy, como ayer Abellán, para llegar a la concepción filosófica machadiana desde esta perspectiva:

" debemos tener la audacia que él (e.d. Machado) no tuvo y llevar sus afirmaciones hasta las últimas consecuencias, procurando eludir las oscuridades o contradicciones que provengan de su desconfianza, de su timidez o de su ironía escéptica" (1973,108)

El objetivo no podía ser más ambicioso, y si se cumple, revelador. Puede mostrar la lucha de la filosofía machadiana por ese dualismo histórico que aún hoy colea: modernidad o post-modernidad. O mejor dicho: la filosofía machadiana, al estar dirigida por la estética y la ética-política, entronca con la ontología transcendental alemana transmitida por los krausistas, de corte sociológico, y no la ontología transcendental fenomenológica, que, según Javier San Martín, empezaría con Husserl, y seguiría con Scheler, Plesser, Heidegger.

Ahora bien: la fuente de ambas ontologías transcendentales manan de un mismo tronco: la filosofía griega. Machado no parece desconocer este vínculo, y por eso su discurso todo (e.d. su obra Juan de Mairena) posee tantos rasgos de la filosofía griega. Un primer rasgo es la actividad pedagógica de Juan de Mairena; una pedagogía desdoblada por circunstancias vitales:

"Juan de Mairena era, oficialmente, profesor de Gimnasia, y sus clases de Retórica,gratuitas y voluntarias, se daban al margen del programa oficial del Instituto en que presentaba sus servicios" (ABELLAN,1973,90)

Machado no puede ser más partidista. Como lector de Nietzsche simpatiza más con las teorías de la sofistica que con las teorías socráticas-platónicas-aristotélicas, aunque éstas son imposibles de desarraigar de la organización de la sociedad. Sus programas son restos de los programas éticos-políticos del siglo XX, y sin embargo, el fracaso de Platón en política -no retórica-no fue empecinarse en aplicar la teoría política de su obra LA REPUBLICA? (cfr. J.M. III,p.76). Por tanto, no es curioso que Mairena (e.d. MACHADO) desprecie la educación física y el deporte si y sólo en tanto

elemento pedagógico de un programa oficial educativo, no por consideraciones de utilidad (cfr. ABELLAN,1973,95), sino por nuestra conciencia histórica y vital, ya que la ética de Mairena no es utilitarista.

Esta conciencia histórica y vital tiene su punto de arranque en el subjetivismo; pero no en un subjetivismo rancio, añejo y obsoleto, sino en un subjetivismo del siglo XX, diseñado de un modo original (cfr. ABELLAN,109), pues:

"Las enseñanzas de Mairena se mueven en el campo de la Retórica y la Sofística... Los ejercicios de sofística (...) tienen este sentido de analizar las frases hechas, prejuicios, tópicos, lugares comunes, de nuestra lengua, hasta sus últimas consecuencias..." (ABELLAN, 1973,95-96)

Por tanto,

" el anhelo profundo de Mairena es llevarnos a ese terreno de la lógica poética, después de haber mostrado la inanidad de la lógica racional" (Abellán, 1975,96)

En efecto, Machado, al situarse en una actitud crítica negativa al historicismo del siglo XIX, no perpetúa ya la doctrina dieciochesca de que la historia consiste en una secuencia ordenada de causa y efecto; mejor, Machado no ve ya la historia a priori, sino a posteriori. Quizás su lectura de Kant le indujo. Sin embargo, no por ello huye de preguntar por qué, sino todo lo contrario: le interesa más que a ningún otro historiador aunque tal pregunta por las causas de la historia ya no es hecha parcialmente, sino totalmente, e.d. no concibe que dichas causas sean solo económicas o biológicas, etc., sino totales: económicas, biológicas, geográficas, religiosas. Precisamente por esto su discurso renuncia a exponer causas, limitándose a hablar de la lógica de la situación o lógica interior de los acontecimientos.

RESUMEN CONCLUYENTE

Machado ha llegado a un problema crucial de la filosofía, ya histórico desde sus comienzos: discernir lo subjetivo y lo objetivo. Demócrito hubo de enfrentarse a este problema, y, a partir de entonces, su creencia al respecto ha venido perpetuándose. Machado no admite tal creencia de raíz demócritea, de igual modo que rechaza el dualismo platónico, ya que entiende que si la filosofía es algo, es una actividad y una actitud. Por tanto,

-- el sentido del "mundo unido abierto" (e.d. de la filosofía en tanto actividad y actitud) no puede ser otro que un sentido histórico de génesis histórica, revelador de las caídas y recaídas de cada elemento del dualismo filosófico hasta Nietzsche.

Según Machado, no puede consentirse una postura partidista, sino neutral. Por tanto,

-- sólo cabe admitirse el escepticismo en tanto tolera el principio de contradicción, o método dialéctico para reconocer la verdad del ser en el tiempo.

Para Machado, la filosofía es teoría y praxis. Respecto a la teoría en tanto lógica, reivindica el principio lógico ECQ y rechaza el principio lógico PTE, así como al principio de identidad por inoperante. Esta reivindicación y rechazo inciden en varias nociones filosóficas. El término poesía, p.e. es identificado con la noción de ontología, y Machado recuerda a Kant, que, respecto a Platón, está lejos. Precisamente ahora está Heidegger, que, respecto a Kant, está lejos. Con "Fragmentos de lecciones", pues, Machado refiérese a la posibilidad de relación de interrelacionar las tres ontologías. Por tanto,

-- Mediante la polisemia filosófica quiere modificar la conducta del lector, o mejor dicho: Mairena quiere enseñar "metafísica" a sus alumnos.

Para Machado, la filosofía platónica aporta poco, pues está empecinada en buscar lo absoluto. Si aporta algo valioso es su teoría de las ideas, pero no pueden

éstas aceptarse platónicamente hoy. La filosofía de Kant desarrolla una "metafísica" más global, más real, más sintética y profunda. Por tanto,

-- el punto de partida del nuevo filosofar no residiría en los clásicos griegos, sino en Kant.

La problemática de la noción de verdad ha llevado a los no-escépticos (e.d. los positivistas lógicos y los marxistas) a considerar lo posible, lo positivo, discriminando el término opuesto, en tanto los neo-escépticos han reivindicado una nueva concepción lógica donde la verdad constituye una unidad de dos miembros. Bien mirado es más de una nueva lógica; es una nueva concepción de la filosofía. Machado, no obstante, no parece estar muy convencido de su propuesta filosófica, de su conclusión filosófica, por lo que considera más acertado la utilización del apócrifo. Por tanto,

-- apócrifo es conciencia: conciencia individual, y a veces, también resulta ser conciencia histórica.

El carácter contradictorio de sus escritos filosóficos muestra una veta de pensamiento débil, aunque además ha sido motivo para una desconsideración en el pensamiento español. Su filosofía, pues, no era considerada filosofía por una gran parte de esos estudios machadianos, pues no estaba sistematizada. Abellán, en 1964, desprecintó esta característica para con la filosofía machadiana, aunque su obra de 1977 no incluye a Machado aún. Pero de qué índole puede ser esa filosofía, si, como dice Abellán en 1964, es una filosofía? Machado, al situarse en una actitud crítica negativa al historicismo del siglo XIX, no perpetúa ya la doctrina de que la historia consiste en una secuencia ordenada de causa y efecto. Por lo que su discurso renuncia a exponer causas y efectos. Por tanto,

--- su filosofía es filosofía de la historia.

NOTAS:

(1) La ambigüedad de término poeta es evidente: concretamente se refiere aquí y ahora a filósofo, en alusión a Platón y Demócrito, y por tanto, equivale a metafísico. Machado, pues, huye de autonombrarse "filósofo".Profesión ésta de muy alta cuna por entonces.

(2) Machado dice poética, que no poesía.

(3) Machado rechaza una vez más así: "poesía" no es igual a poesía; tal sería su gráfico, el principio de identidad.
(4) Estos no-escépticos han de ser tantos los positivistas analíticos o lógicos como los marxistas.

BIBLIOGRAFIA CITADA

DIRECTA

MACHADO, Antonio

1981 Juan de Mairena. Madrid: Alianza
Edición Prólogo y Estudios: Pablo del Barco

INDIRECTA

PLATON

1986 Diálogos. Madrid: Gredos
Trad. y notas AA.VV.
BANQUETE: Martinez Hernández.

LEVI STRAUSS

1964 El Pensamiento Salvaje
Madrid: Siglo XXI. Trad.

ABELLAN. Jose Luis

1973 Sociología del 98. Madrid: Península.

1977 El Pensamiento Español
De Séneca a Zubiri. Madrid: UNED

FERNANDEZ FERRETER, Antonio

1986 Introducción a Juan de Mairena
Madrid: Cátedra.

VATTIMO-ROVATTI

1990 El Pensamiento Débil
Madrid: Cátedra. Trad.